

**por un
peronismo
del futuro
para
construir
la
Argentina
liberada**



POR UN PERONISMO DEL FUTURO PARA CONSTRUIR LA ARGENTINA LIBERADA

SIGNIFICADO DE LA DERROTA DEL 30 DE OCTUBRE

Nuestra historia:

**dependencia en lo externo,
supremacía oligárquica en lo interno.**

La derrota electoral y política del 30 de octubre cierra una etapa de la historia argentina que estuvo signada por un peronismo como indudable referente de las mayorías nacionales.

La Argentina ha sido y es un país dependiente de los intereses de las potencias hegemónicas en el orden mundial; como tal, su historia es la del enfrentamiento inconcluso entre el pueblo-Nación y el imperialismo. Ciertos sectores sociales, *la oligarquía y la gran burguesía, actuaron siempre de acuerdo a los intereses imperiales y, por lo tanto, contra los de la Nación*, consolidando así la dependencia a través de la implantación de un proyecto político que excluyó a los sectores mayoritarios de la conducción del estado y de los beneficios del progreso económico.

El peronismo:

el hecho maldito del país dependiente.

Estos sectores mayoritarios hallaron en el peronismo la identificación política de sus aspiraciones, conformando así un Movimiento de Liberación Nacional destinado a romper la dependencia y a transformar las estructuras sociales de la opresión y la injusticia. *Sin embargo, si bien el peronismo imposibilitó y jaqueó constantemente el orden oligárquico, no pudo imponer el suyo de manera definitiva, de allí la alternancia en el poder desde 1955 de gobiernos populares y dictaduras títeres o gobiernos fraudulentos.* Con esta dinámica llegamos al 30 de octubre. Esta fecha es una encrucijada histórica ya que se ha operado una profunda recomposición de fuerzas en los tradicionales sectores en pugna.

**Nuestro último gobierno:
una oportunidad desaprovechada
y la lucha por el poder interno.**

Las causas de esta derrota no debemos buscarlas en causas coyunturales, que si bien puede haberlas, fueron producto de deficiencias estructurales que padece nuestro movimiento, y que se hacen patéticamente evidentes durante nuestro gobierno. En nuestro movimiento coexistían diferentes proyectos armonizados por la conducción de nuestro líder. Tras la muerte del Gral. Perón se desata la lucha abierta por el poder, al no existir una conducción estratégica orgánica fuera de la persona del conductor.

Los Montoneros, desviación ultrista de una experiencia de lucha y movilización militante; el vanderismo, desviación burocrática en lo orgánico e integracionista en lo político de ciertas capas dirigentes; y el lopezreguismo, infiltración del enemigo en las estructuras conductivas del movimiento; cada uno con su propio proyecto, pero dejando de lado al pueblo peronista, representan aspectos parciales de esa lucha en el seno del peronismo. Todos y cada uno de ellos se opuso al proyecto de Perón. Se encaraman en el poder los sectores más reaccionarios que abandonan los postulados programáticos del FREJULI, y cuando el gobierno cae ningún peronista lo siente como propio.

El proceso:

**una revolución hacia el pasado
para una nueva dependencia.**

La dictadura militar transformó tanto las bases sociales como la organización política de la Nación, aislando, dividiendo y hambreado, cuando no suprimiendo a los sectores populares y nacionales, desarticulando sus organizaciones, eliminando sus mejores cuadros e inmovilizando al resto por medio del terror. Así pudo aplicar un plan tendiente a consolidar un nuevo modelo de dependencia más profundo

y eficiente. El peronismo fue el principal afectado por esta acción. Cuando la lucha del pueblo comenzaba a tomar fuerza, augurando un tiempo democrático como corolario de un largo y duro enfrentamiento contra la dictadura, sobreviene el colapso del régimen. *La derrota de Malvinas, producto de su propia descomposición, además de castigar una vez más al ya tan golpeado pueblo argentino, desplazó el modelo autoritario y puso en nuestras manos el retorno a la democracia. Esto no fue entonces el producto exclusivo de la lucha, sino más bien un repliegue ordenado y concertado del enemigo.* Así los sectores medios, y la burocracia política que los representa, se ubican como uno de los factores más dinámicos del proceso de normalización institucional; siendo la partidocracia quien conduce inconsistentemente la última etapa de la lucha antidictatorial.

El peronismo y su negativa a aceptar una nueva realidad política.

Así, los argentinos no votaron esta vez por grandes reformas sociales, sino por los más elementales derechos humanos, la paz, el orden, la democracia, el trabajo; algo, por fin, en que creer. *El peronismo encaró estas elecciones vaciado de su contenido político, ideológico y organizativo; dejó su práctica movimientista y por ende fue copado por los aparatos.* No habló de la revolución ni tampoco ofreció la imagen de paz y seguridad que el pueblo esperaba. Solo mostró soberbia y prepotencia. *Ante el reclamo de renovación exhibió los mismos arquillosos dirigentes que condujeron a la Nación a la derrota del '76, sabiamente congelados durante los años de dictadura.* Se negó a aceptar la realidad, no tuvo una propuesta actualizada, y muchos menos, una conducción acorde. Es así que el pueblo lo sanciona y le otorga el triunfo a Alfonsín.

En apretada síntesis los resultados del 30 de octubre nos revelan:

- *Un nuevo orden social y político en la Argentina.*
- *Una fractura en el campo nacional.*
- *La desarticulación del Movimiento de Liberación, constituido hasta hoy por el peronismo.*
- *El triunfo de un proyecto demoliberal que podría permitir o facilitar la recom-*

posición de la dominación sobre nuevas bases, con un modelo político afín al de la socialdemocracia.

SITUACION NACIONAL

El retroceso político-organizativo: la responsabilidad del peronismo.

Ante todo cabe preguntarse si se ha operado en el pueblo un retroceso ideológico. Esto es, si ha perdido la conciencia de lo que significa la dependencia, de la necesidad de la Liberación, de la identificación del enemigo. En este caso la historia habría ido hacia atrás, y las tensiones sociales habrían encontrado su resolución en el marco de la dependencia. La respuesta es que no, el pueblo argentino no ha retrocedido en lo esencial respecto de su nivel de conciencia y el esquema de la dependencia sigue profundizando su crisis, lo que ha habido es un grave retroceso político-organizativo, de modo que *el pueblo lo que no ha hallado es el referente y la estructura política que expresan hoy sus objetivos de transformación social.* Y esto, que es producto de la dictadura y su represión, también es responsabilidad del peronismo, de sus cuadros y dirigentes, quienes ocuparon hasta ayer ese lugar y ahora lo han perdido.

Un solo proyecto: la recomposición de la dependencia mediante la fractura del campo popular.

Y esto es excepcionalmente grave, ya que si el peronismo no se reconstruye, aumentará la posibilidad de recomponer el proyecto de dominación que se eternice a través de sucesivos recambios. *La unidad del campo popular es la condición fundante de cualquier proyecto nacional que busque desarrollar a fondo la lucha contra la dependencia;* la crisis interna del peronismo y consecuentemente el triunfo del alfonsinismo consagran la división del campo popular. De esta manera, si bien entra en vigencia una alternativa democrática en oposición al modelo autoritario, ésto en nada escapa a la estrategia que el imperialismo se plantea hacia nuestros países, es decir, tratar de motorizar procesos de corte socialdemócrata, en los que se combina la organización liberal con un ma-

por respeto de los derechos individuales y una mayor fluidez en la respuesta a las justas demandas de los distintos sectores para integrarlos al sistema y evitar que cuestionen su legitimidad. La posibilidad de implementar ese proyecto depende de la capacidad de dividir y atomizar el campo nacional, *buscando que los derechos individuales reemplacen a los derechos de los pueblos, evitando que los sectores populares planteen en bloque sus reivindicaciones*, las cuales al no poder ser satisfechas en el marco económico-social vigente harían entrar en colapso definitivo al proyecto y al sistema. Sin embargo, la aplicación de este modelo tiene un significado y una consecuencia muy distinta en los países metropolitanos que en los periféricos.

La crisis económica: el cuello de botella.

La clave de todo el sistema está en el aspecto económico. La Deuda Externa en países como el nuestro juega un doble papel: es el principal elemento de presión de las potencias, pero a la vez es el cuello de botella por donde tendrá que pasar el modelo socialdemócrata para consolidarse en las naciones dependientes. Esto se debe a que, para que esto funcione, tiene que garantizar un mínimo de respuesta a las demandas sociales, y esto es harto difícil en una economía agotada. Por lo tanto las potencias deberán efectuar concesiones en la negociación de nuestra deuda para oxigenar el proceso económico y tener algo que repartir. Sin embargo, esto es también muy duro para los países centrales porque sus propias economías están en crisis.

EL ALFONSINAZO:

"un servidor de pasado en copas nuevas..."

Alfonso no es nuestro enemigo.

En primer lugar hay que destacar que no se puede identificar al alfonsinismo con el proyecto imperialista. En realidad el alfonsinismo es la expresión de la dispersión existente en la sociedad argentina, de sus ansiedades y carencias. No es el proyecto del imperialismo, porque no es un proyecto, sino un anacrónico conjunto de principios liberales, imaginativamente propuestos como panacea, que se impu-

sieron ante la inexistencia de una propuesta mejor, sobre la base de una personalidad con algo de seducción. Soslaya la problemática de la dependencia como elemento fundamental a atacar, para la solución de nuestros problemas, lo cual no quiere decir que no vaya a encontrarse forzosamente con la disyuntiva (liberación o dependencia) en algún momento. Recién entonces podremos definirlo, más allá de las consideraciones hechas hasta el presente. Sin embargo, la actitud que adopte también dependerá del peronismo, ya que un peronismo fuerte, coherente y con un proyecto podrá influir, apoyarlo e incluso conducirlo en dicha coyuntura. Por todo lo expuesto no podemos considerar al alfonsinismo como nuestro enemigo.

No obstante se hace imprescindible señalar los puntos de contacto con el proyecto imperialista: su tinte socialdemócrata, su concepción liberal de la política, su visión de la economía, no responden netamente al campo nacional. Y también plantea dudas su base social que, si bien es heterogénea, alberga vastos sectores peligrosamente fluctuantes y solo uno con proyecto propio y objetivos claros: la oligarquía y el gran capital, ya que no penetró sustancialmente entre los trabajadores.

El enemigo.

El enemigo, entonces, sigue estando claro: se trata del imperialismo y la oligarquía. Y si hemos hablado del peligro de que se recomponga una estructura de dominación es porque somos conscientes de que más allá del abandono del gobierno en manos civiles, *el enemigo retiene para sí el control de los resortes claves del sistema político, económico y cultural*, con una fuerza que se acrecienta ante nuestra debilidad. Una vez cumplidos con éxito sus objetivos estructurales, pese al fracaso político del proceso militar, buscará consolidarse en esta etapa. Este enemigo se concretiza en manifestaciones diversas.

La concepción democrática liberal.

Entre las manifestaciones políticas del enemigo se hallan todas aquellas concepciones que ven a la democracia como un sistema que se agota en los tres poderes, dejando libres a otros factores de poder, muy superiores, que existen

Las implicancias directas de esta problemática se sintetizan en lo siguiente:

- *El peronismo ha dejado de ser el movimiento de liberación nacional.*
- *Ha perdido su proyecto de liberación.*
- *Registra la inexistencia de una conducción estratégica.*
- *No tiene una orgánica sólida y propia.*
- *Ha perdido el contacto y representación de sus bases.*

El último punto es fundamental si tenemos en cuenta que este proceso ha ido acompañado de una transformación total de la sociedad argentina que, al entrar en una nueva etapa de la dependencia, requerirá de nuevos instrumentos para enfrentarla, que difícilmente elaboremos si nos mantenemos aislados de la realidad de nuestro pueblo. Solamente a partir de este planteo podremos comprender las manifestaciones concretas de la etapa reciente: al aparición de múltiples proyectos parciales según las estructuras del sistema en que se apoyen, la proliferación del tactiquismo que hace que nadie crea en la política, la concebida seriamente, respetando objetivos y métodos coherentes y, finalmente, el triunfo del vandomismo, el más eficiente de los aparatos orientados a su propia supervivencia, desarrollo y acopio de poder.

Hacia la recomposición del Movimiento como estructura estratégica.

A la luz de esto es evidente que el proyecto para el peronismo del futuro debe comenzar por contemplar la recomposición del movimiento en base a ciertos ejes. Debe predicar este esfuerzo, la necesidad de reconstruir el movimiento de liberación nacional. *Y esto depende de que el peronismo retorne a una auténtica práctica movimientista, que de abajo hacia arriba permita construir una conducción estratégica a través de un grupo dirigente renovado, lúcido y honesto, y elaborar un proyecto actualizado y revolucionario, adecuado a la nueva realidad nacional, que encare la etapa como una transición hacia un nuevo peronismo, capaz de liberar a la Nación y de formular políticas claras para todas las áreas y sectores de la vida nacional.*

Volver al encuadramiento es recuperar lo nuestro.

Pero el elemento de mayor trascendencia sería la construcción de una orgánica que vincule a la conducción con la base a través de la militancia. Y esto debe darse a través de los encuadramientos, estructuras que constituyan una línea única y continua desde arriba hacia abajo, y viceversa, para canalizar lo político hacia los diferentes frentes, recoger las reivindicaciones de cada uno, formar nuevos cuadros y enriquecer y organizar la actividad militante dando coherencia y unidad a la presencia peronista en cualquier área o nivel. Sólo así recuperaremos la representatividad de la sociedad argentina.

Un referente claro para la transición.

Especial atención debe brindarse al problema del referente. Si bien todas las tareas descriptas serán imprescindibles, es cierto que *el surgimiento de un referente claro que pueda expresar estructuralmente estas nuevas ideas ahorrará muchos esfuerzos*, agilizará los procesos, y contribuirá a un más rápido reagrupamiento de los peronistas en torno de este proyecto.

POR UN PERONISMO DEL FUTURO PARA CONTRUIR LA ARGENTINA LIBERADA

Reafirmar nuestro objetivo estratégico.

Lo primero que debemos hacer es fijar los objetivos políticos que perseguirá ese nuevo peronismo. *Los mismos deben estar en armonía con la historia del peronismo y se sintetizan en nuestro concepto de revolución nacional y social aún no realizada.*

Esta tiene dos aspectos: liberación nacional o ruptura de la dependencia y la transformación de las estructuras sociales, ambos complementarios e inseparables. Es evidente que la Nación no efectuará la revolución social si no se sustrae del ámbito de la dependencia, que provoca la injusticia social, pero también es cierto que la liberación no se puede realizar sin destruir las estructuras sociales de la opresión y el privilegio que permiten a unos pocos disponer del destino del país a su antojo. Es

por eso que ambas van unidas en los objetivos históricos del movimiento y en las tres banderas que Perón levantó.

Una cara: la Liberación Nacional.

La liberación nacional implica la ruptura de la dependencia y apunta a la superación definitiva del esquema de potencias dominantes en ascenso, por un lado, y países periféricos por el otro, que rige el mundo desde siempre. Esto sólo puede ser fruto de la acción de las naciones dependientes, que, en la lucha por la recuperación de su soberanía, propongan un nuevo modelo internacional a través del poder que genera la integración continental, en nuestro caso con Latinoamérica, hacia el equilibrio y la solidaridad del universalismo. Esto implica una clara definición ideológico-doctrinaria y política para el Movimiento: que nuestra Tercera Posición no constituye de ninguna manera un pusilánime "estar en el medio", ni se identifica tampoco con los "nacionalismos" imperialistas de los países centrales (nazismo y fascismo), *sino con la certeza estratégica de que la división fundamental del mundo, como lo señalara Perón en "La hora de los Pueblos" y en tantas otras ocasiones, no es ideológica sino política, es decir, la división entre centro y periferia, uno dominador y la otra dominada, y que nuestra solidaridad debe llegar a todos los que luchan por abolir esta relación de dependencia.* Concretamente, solidaridad con los movimientos y frentes de liberación de Latinoamérica y de todo el Tercer Mundo, independientemente de sus posiciones ideológicas particulares.

La otra cara: la transformación social.

La transformación social supone una organización radicalmente nueva en lo político, económico, ideológico, cultural, etc., a través de la cual se democratice totalmente el poder de decisión de tal forma que sea puesto en manos del pueblo, y sienta las reglas para la elaboración constante del modelo social a adoptar con la participación igual.

La estrategia.

Recuperar el Movimiento, construyendo la organización de cuadros.

La estrategia más adecuada para lograr estos objetivos está íntimamente ligada con la concepción movimientista ya citada. Esta supera al partido político tradicional que convoca a individuos aislados o, a lo sumo, a algún sector social en particular. El movimiento contiene y organiza a todos los sectores de la Nación que pueden sintetizar así una política común para lograr los objetivos de liberación que benefician a todos. Y, fundamentalmente, ofrece la posibilidad de realizar una acumulación progresiva de poder como para cuestionar con éxito la estructura social que garantiza la dependencia. *El Movimiento es, así, una estructura ajena al sistema que puede cohesionar la labor en las estructuras propias del sistema con vistas a su transformación global.* Como se ha dicho, el Movimiento requiere una conducción estratégica unificada que interprete correctamente la realidad y garantice la solidez ideológica, y, simultáneamente, un proyecto político claro que brinde los principios orientadores para la acción. Pero también requiere una organización capaz de adecuar dicha política a las distintas situaciones, dar respuestas tácticas, proveer de recursos materiales y humanos al proyecto, mantenerlo alimentado con la realidad de cada frente, etc. *Esa función es la que deben cumplir los encuadramientos, que han desaparecido hoy del peronismo, lo cual ha sido un factor concomitante con su derrota. Y por eso nuestra propuesta privilegia la reconstrucción de las estructuras de cuadros como condición para la reestructuración del Movimiento Peronista.*

El poder se constituye luchando en todos los ámbitos.

Esta estrategia debe apuntar a todos los frentes y para ello es necesario que la política se adecúe a gran cantidad de realidades diferentes. Este es el núcleo de la concepción movimientista y reposa sobre la evidencia de que la sociedad no agota el espectro del poder en el Estado, sino que lo extiende a gran cantidad de sectores, instituciones y procesos en los que se pugna por el poder.

el poder. Por ello nuestro movimiento no puede verse reducido en esta etapa a las tres ramas tradicionales y menos a la carencia de propuestas y de organización real que éstas exhibieron. Debemos contemplar una realidad social que abarca lo político-institucional, lo económico y las organizaciones intermedias que representan a los distintos participantes, trabajadores, profesionales, comerciantes, empresarios nacionales, la cultura, la juventud, las comunidades aborígenes, la juventud, etc. *Sólo dando la batalla política desde lo nacional y popular, en todos estos frentes, construiremos el poder para realizar nuestros objetivos de transformación, y para ello necesitaremos estructuras adecuadas a cada uno.*

LA ETAPA ACTUAL: TRES PRIORIDADES

Al ubicar dicha estrategia en nuestra actual etapa, aparecen algunos aspectos centrales que deben estructurar nuestra acción para adecuarnos a las condiciones objetivas que impone la Argentina de hoy.

Establecer la lucha en el terreno más favorable.

En primer lugar es prioritario **CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA**. Debido al retroceso sufrido, vemos que la tarea es muy amplia y que en muchos casos debemos comenzar nuestra construcción desde cero. Es por ello que nos conviene definir el campo de batalla más propicio para el movimiento popular y garantizar su estabilidad. La historia nos señala que desde que se instauró el sufragio universal, *la democracia, aun la liberal, ha sido el enemigo más peligroso del imperialismo*, siendo los golpes de estado y dictaduras militares, sus herramientas más confiables, utilizadas por él en casi todos los casos. Esto se debe a que la imposibilidad del control absoluto de la situación que sufre durante los gobiernos constitucionales favorece el crecimiento del Movimiento de Liberación, y sus posibilidades de cuestionar la estructura de dominación. Por eso, si bien la democracia formal no alcanza, la dictadura militar, aunque agudice las contradicciones, proporciona al enemigo las condiciones para librar la lucha en el terreno que le resulta más favorable. Y nuestro enemigo ha aprendido muy bien cómo y dónde golpear para destruir la organización po-

pular y luego retirarse a preparar las próximas incursiones manteniendo a salvo el sistema.

Profundizar la democracia mediante la organización popular.

Sin embargo, nuestro modelo de democracia no es la institucional-liberal, sino como queda dicho, **LA DEMOCRACIA INTEGRAL DE MASAS**. Por eso, debemos alentar en todos los casos la participación popular que no será estimulada desde el Estado, tomando cada una de las infinitas necesidades insatisfechas como eje de nuestra labor para suplir lo que el gobierno no proporcione, por medio de la solidaridad organizada de los diferentes sectores de la sociedad. *Este es el ámbito en el cual pueden y deben actuar las estructuras de cuadros, que, surgidas desde las bases, vayan reconstruyendo un tejido militante capaz de alimentar con una práctica constante y planificada la recomposición de las organizaciones libres del pueblo, que son las herramientas aptas para la lucha popular.* El desarrollo de la organización integral del pueblo será el factor fundamental de la construcción de poder que podremos realizar durante el proceso democrático y prefigurará el modelo social de la Nación liberada.

Evitar la consolidación del enemigo.

El otro gran objetivo de la etapa será **IMPEDIR LA CONSOLIDACION DEL ENEMIGO**. Ya sabemos que en lo político es imprescindible transformar la democracia liberal en una auténtica democracia participativa. Pero también debemos incidir en el campo económico. Sabemos que hay que desarticular la patria financiera y reactivar la economía del país de acuerdo a un programa surgido de la participación de los sectores populares, para su beneficio y para el desarrollo autónomo de la Nación. Dicho programa debe definir claramente un perfil productivo y de consumo que rija el desarrollo de las restantes variables. Sus objetivos deben ser: una creciente independencia en los aspectos estratégicos de la economía y una eficiente producción de los bienes necesarios para recuperar las condiciones de vida de nuestro pueblo, priorizando la confiabilidad, utilidad y masividad, frente al lujo y la satisfacción al alcance de pocos.

De este modo no faltará el trabajo ni el sa-

lario e iremos avanzando en la construcción del poder nacional para la liberación. Si nuestra lucha consecuente en este plano corona exitosamente la resistencia del conjunto del pueblo a perpetuar la línea entreguista de la dictadura, habremos generado las condiciones objetivas de factibilidad para *la posterior implementación de nuestro proyecto histórico, que en lo económico implica: la socialización de la economía por medio de la estatización de sus resortes básicos y la creciente implementación de las formas cogestionarias y autogestionarias*. Pero desde los primeros pasos será imprescindible comprometer a todos los sectores nacionales a la ejecución de estos planteos para que regulen sus pretensiones sectoriales en función del objetivo común y rindan cuenta de su comportamiento de acuerdo a dicho compromiso. *La renegociación de nuestra deuda externa, la gran arma del imperialismo, en la coyuntura, deberá entonces condicionarse a dicho programa*. De lo contrario la democracia y la libertad sólo oxigenarán el funcionamiento y la expansión del sistema que nos legó el monetarismo de la dictadura. El peronismo deberá contribuir, defendiendo palmo a palmo el salario real y las condiciones de vida de los trabajadores, y auspiciando el Frente Nacional que sustente un programa de esta naturaleza. El otro gran desafío estará en el compromiso ideológico. No sólo bastará luchar contra el individualismo y el mediopelismo, como ya fue dicho. El fortalecimiento de una clara conciencia antimperialista, ante la evidente agresión que sufrió el pueblo en carne propia en los últimos años deberá profundizarse para evitar que caiga en el saco roto de la mala memoria, que muchas veces tuvieron vastos sectores de nuestra sociedad. *Para ello resulta imprescindible erradicar la doctrina de la Seguridad Nacional que nuestras Fuerzas Armadas quisieron imponernos en esos mismos años, y también su simétrica teoría de "la Desestabilización", ya que si aquélla consideraba al disidente un enemigo de la nacionalidad, ésta lo considera un enemigo de la Democracia*. El peronismo ha dado sobradas muestras de su fecundidad ideológica y doctrinaria y tendrá como tarea en este sentido, para beneficio de la Nación, actualizar, esclarecer y difundir sus posiciones históricas para que nunca más vuelva a aparecer entremezclada con los que en realidad siempre fueron sus victimarios y más

acérrimos enemigos.

La tarea en la coyuntura: producto de la misma estrategia.

Para avanzar con todos estos lineamientos, es nuestro compromiso en la actual coyuntura dar una respuesta clara y contundente a distintos temas y problemas de acuerdo con la estrategia y el contenido propio del peronismo.

Derechos humanos.

Nuestro objetivo en este aspecto debe incluir no sólo lo ético, sino también lo político. *La prioridad es que la Nación asuma en qué íntima medida este problema está conectado con un proyecto imperialista que nuestra sociedad nunca hubiera aceptado mansamente*. Hay que comprender que para ello se reprimió y se destruyeron las organizaciones populares. Hay que aceptar que no se trata de una cuestión de humanidad o inhumanidad, ni de una banda de sicópatas, sino de un proyecto político, económico e ideológico integral.

Por eso, para que no vuelva a repetirse, es necesario comprometer a toda la Nación en esta lucha. Si para violar los derechos de todo un pueblo hubo que violar los derechos de los individuos, y si son igualmente inhumanos la desocupación, el analfabetismo, el hambre, la falta de viviendas, etc.... entonces queda claro que el tema no se cierra por el camino de la Justicia Militar o de una "comisión de notables". Ni siquiera es la Justicia Ordinaria la que puede solucionarlo, porque no es sólo esa justicia (la que detecta delitos y castiga culpables) lo que piden el pueblo y la Nación. *Si el problema es político el juicio deberá ser político y global, no detenerse sólo en los individuos. Y sólo el Parlamento puede dictar una sentencia política definitiva con la legitimidad de la representación nacional. Hemos de tener en claro que no debemos homenajear a unos pocos que eligieron la agresión armada e individualista para lograr objetivos políticos, sino a los innumerables militantes anónimos que dieron las primeras batallas cuando el resto callaba y convalidaba*. Porque para seguir la lucha debemos realizar también el aprendizaje de las experiencias fallidas: comprender que separarse del pueblo es convertirse en responsable de su derrota, que no se debe entrar aven-

turera e irresponsablemente en el terreno que el enemigo domina, que el poder es fruto de una construcción gradual e integral. Asimismo, consideramos que el problema de los derechos humanos no se habrá saldado hasta que no se realice una reforma militar a fondo que impida para siempre que nuestro ejército ocupe su propio país y le imponga un proyecto ajeno a los intereses populares.

Política sindical.

Nuestra tarea aquí es el compromiso con la organización democrática de los trabajadores, encuadrado en un proyecto acorde a sus intereses, que permita el surgimiento de conducciones representativas. *Esto significa construir poder para la clase trabajadora, elemento central que debe liderar el proceso de la transformación social.* Por lo tanto, este es el momento del debate político en las organizaciones obreras, para evitar que se conviertan en mera herramienta de discusión salarial, totalmente integrada al sistema.

De la misma manera se logrará impedir su copamiento por aparatos dirigenciales sin más proyectos que su propia supervivencia. *No obstante, la otra gran arista de este debate es sin duda la consolidación de la unidad de la clase trabajadora en su organización, derrotando a los proyectos que buscan su fractura para quitarle cohesión y poder dentro de la sociedad e integrarla así a un modelo socialdemócrata.* Es evidente que en todas estas tareas es fundamental el protagonismo de los cuadros y los militantes capaces de recoger las demandas de la base y darle respuestas políticas y organizativas, *encuadrándolos como lo enseña la historia de lucha del peronismo,* lamentablemente abandonada en los últimos años.

Política económica.

Se hace cada vez más imprescindible que nuestra Nación defina un nuevo perfil económico, delineado en función de una concepción original y soberana basada en las reales expectativas y posibilidades de los sectores nacionales, los cuales deberán concertar la estrategia adecuada para lograrlo y cumplir, disciplinadamente, la parte que en ello le toque. Este concepto de la concertación supera con creces el mero ajuste de precios y salarios y es, en ver-

dad, una auténtica herramienta para la liberación. Sin embargo, hoy se nos presenta como el gran problema de coyuntura la renegociación de la deuda externa. Debemos evitar a toda costa que ello condicione el programa económico, porque en realidad debe ser a la inversa. Para lograrlo, además de tener un proyecto claro, hay que tener poder para negociar. *Hoy, la única forma de obtener ese poder es ubicando la mayor cantidad de sectores detrás de los objetivos nacionales, y permitiéndoles la participación activa.* No basta entonces con un respaldo pasivo. La negociación fracasará si queda en manos, exclusivamente, de un gobierno. Para enfrentar a nuestro enemigo con chances de éxito, toda la sociedad, a través de las correspondientes organizaciones intermedias, deberá tener voz y voto con las responsabilidades que ello implica. Y aquí aparece nuevamente la tarea de los militantes. Para movilizar a las bases con la exigencia de participación y concertación, primero. Para canalizar las justas reivindicaciones sectoriales evitando que generen una puja despiadada por el interés particular y destruya el programa minando las bases del poder para ejecutarlo después. *Finalmente, para hacer ver a nuestros acreedores que hay todo un pueblo organizado y solidario respaldando a su gobierno.*

La cultura nacional.

Para una sociedad que aún no ha terminado de salir del silencio y la hipocresía, que tal vez no tenga claro el significado de la participación política, las manifestaciones culturales pueden constituir un genuino y rico canal de expresión. La cultura nacional, la que el mismo pueblo produce y consume en un ciclo continuo, también fue atacada y sojuzgada por la dictadura. Nuestro compromiso es entonces estimularla, refundarla. *Y esto no significa hacer accesibles los espectáculos a más público, no es pasear los artistas por todo el país, ni llevar la cátedra al barrio.* Acaso contenga en parte eso, pero es esencialmente el propio pueblo, haciendo su historia y produciendo sus manifestaciones artísticas y culturales, y es también romper el esquema artista-público. La cultura popular supone un contenido distinto, ajeno a moldes foráneos, pero también supone un proceso distinto de elaboración. En él no prima la exquisitez de la forma sino la función que

cumple la creación y el hecho cultural de y para la comunidad. Por este camino también nuestro pueblo se estará liberando y participando en la conformación de una nueva sociedad.

EL MOVIMIENTO PERONISTA

Las próximas elecciones internas.

En base a todo lo ya afirmado podemos concluir que las próximas elecciones internas del Partido Justicialista, poco significarán en un contexto donde el Movimiento no exista como tal. El Partido es la herramienta electoral y el ámbito donde el Movimiento, organizado, proyecta sus mejores cuadros para participar de su conducción y de sus roles institucionales. *Por ende, el valor de las próximas internas dependerá de la convicción y la eficacia que la militancia peronista demuestre en dicha reorganización, porque ésta será la última oportunidad.* Si las próximas elecciones internas son similares a las anteriores, el peronismo avanzará rápidamente hacia su disolución, porque habrá institucionalizado la ceguera ante una realidad que se ha transformado profundamente. Pero también es cierto que en ellas aspiramos a ver las primeras manifestaciones de una nueva concepción que, *obedeciendo a los lineamientos señalados, podrá generar la progresiva renovación en base a un proyecto actualizado, con coherencia ideológica y alternativas aptas para el encuadramiento.* Si fuera así, la época signada por el predominio de aparatos burocráticos, vacíos de contenido, estará tocando a su fin. *El reclamo de la renovación de ayer trono como una advertencia. Y, sin duda, el mismo tronará, además, como un escarmiento.* Por eso el rol de la militancia en la próxima interna será el de proyectar definitivamente la práctica de la discusión y confrontación del proyecto político en todos los ámbitos. Por poco que sea lo que se gane en esa dirección será infinitamente más importante que las fugaces alianzas para la obtención de cargos. Y entonces podremos decir que estas internas no serán sino una instancia más para construir el proyecto, reagrupar los cuadros y generar organización. A ello deberá supeditarse toda nuestra acción. *Perder hoy, manteniendo la coherencia, puede significar el triunfo de mañana.* Nuestra derrota, es decir la derrota de esta visión política, no la pagará sino el peronismo

sino toda la Nación. Y la pagará con dependencia y miseria.

**La Juventud Peronista:
instrumento organizador
de la reivindicación social.**

Aunque no le sea exclusivo, nada está más cerca de la juventud, por su actitud ante la vida, que el rol de militante. Es evidente el vaciamiento de militancia que ha sufrido el Movimiento. Este hecho no es casual sino producto del vaciamiento ideológico-doctrinario al que fue sometido. A ninguno de nosotros nos puede resultar extraño lo ocurrido con la juventud durante la "interna justicialista", si partimos de lo que la política de la dirigencia depuró al conjunto del Movimiento: su anulación. Esa juventud construida en función de una realidad pasiva, "furgón de cola" de cualquier "línea interna", y no construida en función de una realidad dinámica, para la cual organizarse y proyectarse hacia el futuro, revela una concepción que es ajena al peronismo, y propia, en cambio, de la partidocracia liberal.

Nosotros debemos actuar como Movimiento. Por lo tanto, *el trabajo entre la juventud, como entre los demás sectores de la sociedad, debe profundarse más allá de cualquier instancia electoralista. Esto quiere decir que nadie, una vez superada dicha instancia, debe quedar desarticulado y sin respuesta política-organizativa.* Nosotros no supimos comprender esta verdad histórica del peronismo, vaya aquí nuestra autocrítica. Pero también están aquellos que no quisieron comprender, bastardearon aquella verdad y obraron en consecuencia. El resultado no fue otro que una dirección producto, no de la legitimidad que confiere el consenso de la bases, sino de la ilegitimidad del negocio rosquero y burocrático. Dirección que, empeñada en la anulación de la dinámica movimientista, anuló a la juventud y le cerró el camino de la auténtica militancia política, presentando como tal al más chato e impolítico de los activismos.

Recuperar el rol militante.

Recuperar el rol militante tiene como primer paso inmediato reconquistar la esperanza, y ésta no significa otra cosa que pensar al peronismo con proyección hacia el futuro. Es decir:

volver a pensar, otra vez, como Movimiento Nacional de Liberación, como eje convocante de la Unidad Nacional, y como conciencia histórica y fuerza organizada que recupera su identidad, que procesa el presente y se proyecta hacia el porvenir.

Eva Peron fue y es nuestro ejemplo de militancia. Hoy ya no alcanza con gritar: "Eva está presente". Hoy nosotros como jóvenes peronistas debemos retomar ese ejemplo militante y hacerlo realidad con nuestro accionar, que a la vez de protagonista debe ser necesariamente transformador.

El militante es el factor central de una política de masas destinada a las masas. Y, por ende, *será el eje de la reorganización del peronismo a través del encuadramiento en ámbitos que permitan su participación, que permitan el debate de las ideas y la construcción política del poder para llevarlas a cabo. El militante es el organizador de la reivindicación social y su conductor táctico a partir de la representación y la confianza que la base le confiere.* También es la conexión orgánica entre el pueblo, de donde nace la política, y la conducción que le da su forma estratégica. Esto implica un compromiso muy grande con la realidad social que lo rodea y una práctica constante para su interpretación y transformación. A esto hay que responder con un proceso constante de crecimiento, capacidad y honestidad. *Por eso la juventud tendrá un papel fundamental en la reconstrucción del peronismo ya que será el agente executor por excelencia.* Para ello deberá encuadrarse tras el proyecto, fijarse objetivos y trabajar permanentemente hasta lograrlos. *La construcción de una juventud fuerte y organizada se ha demostrado imposible a partir de proyectos previamente instalados que la utilizan para tratar de penetrar en la sociedad y en movimiento, que hoy son rechazados por su real alternativismo.* También han fracasado los que pretendieron estimularla a partir de postulados oportunistas, que reflejan los vicios de una dirigencia más acostumbrada a producir sellos que realidades con contenido político y legitimidad en las bases. *Por eso convocamos a los jóvenes militantes peronistas*

al debate leal para construir humildemente, pero con audacia, el peronismo del futuro.

La Juventud Peronista como elemento convocante de la juventud argentina.

Hoy los peronistas debemos asumir de una vez por todas que el peronismo no es el conjunto de la Nación, sino una parte de ella. Fundamental, pero una parte al fin. Lo cual implica que ya es hora de retomar las banderas frentistas que levantara el General Perón en el año 1972. Esta convocatoria a la sociedad argentina, que se identifica con los valores nacionales y populares, en nuestro caso deberá proyectarse hacia la juventud, sin duda ávida de una propuesta que le garantice un proyecto que rompa definitivamente con los lazos de la dependencia y con la chatura, la mediocridad y la falta de perspectivas vitales que constituyen, para los jóvenes, su expresión inmediata. La experiencia traumática de la derrota nos impone una reflexión. Esto quiere decir: asumir en su totalidad la responsabilidad de no haber convocado a la juventud por nuestra incapacidad para responder a las necesidades históricas cuya satisfacción esa juventud reclamaba y sigue reclamando. Producto del vaciamiento ideológico-doctrinario a que hacíamos referencia, se volcó sobre la juventud una catara de consignas totalmente descontextuadas o vacías de contenido, en una realidad que reclama justicia pero también capacidad para elaborar propuestas y resolver divergencias sin recurrir a la metodología impolítica y violenta que el peronismo no parecía haber superado, que, después de tantos años de horror y sangre nos identificaba, siquiera tangencialmente, con los males que las elecciones debían enterrar. Esta es la clave de nuestra reflexión: *ser lo suficientemente autocríticos para asumir la falta de claridad necesaria para advertir cuáles son las necesidades de una juventud que viene del dolor, de la desesperanza y la frustración, y para la cual la Juventud Peronista deberá presentarse como un ámbito de diálogo, de participación solidaria y de transformación.*

"LOS MEDIOCRES NO RECORREN SIÑO CAMINOS CONOCIDOS, SON LOS INVENTORES DE LA PALABRA PRUDENCIA, EXAGERACION, RIDICULEZ Y FANATISMO. EL MEDIOCRE NUNCA PROFUNDIRA UNA COSA Y MENOS AMA; EL AMOR PARA EL ES UNA RIDICULEZ Y UNA EXAGERACION. NUNCA QUIEREN COMPROMETERSE Y DE ESOS NOSOTROS CONOCEMOS A MUCHOS. SON COBARDES, NUNCA SE JUEGAN POR UNA CAUSA NI POR NADIE".

EVA PERON